

El artículo presenta una defensa de la formación ciudadana a través de la Geografía escolar. Para ello, desarrolla ideas relativas a la importancia del estudio de diversos aspectos de las ciudades contemporáneas, los problemas urbanos de los diferentes países y, por consiguiente, la relevancia de la enseñanza de la ciudad para la vida ciudadana cotidiana. Además, plantea una discusión sobre el concepto de ciudadano y sobre las contribuciones de la educación geográfica a la vida urbana cotidiana, tomando como base investigaciones sobre la enseñanza de la Geografía en la ciudad de Goiânia, Brasil.

PALABRAS CLAVE: *Geografía escolar; Ciudadanía; Enseñanza; Vida urbana; Ciudad.*

## Geografía, enseñanza de la ciudad y formación ciudadana

pp. 51-61

**Lana de Souza Cavalcanti**

Universidade Federal de Goiás. Brasil

En las ciudades de los diferentes lugares del mundo, sobre todo en las grandes, se observan, habitualmente, graves problemas cotidianos, que transcurren en la dinámica social presente en esos espacios y que les dan vida. Esos problemas se hallan directamente conectados con la vida de todas las personas que allí viven o trabajan, o pasean... La ciudad es el lugar de esas personas, y por eso es gestionada para permitir el desarrollo de su vida allí. Los problemas que hay que superar son de todo tipo. Así, existen preocupaciones relacionadas con el tráfico, con el transporte colectivo, con la seguridad de las personas y de las instituciones, con el mantenimiento de los equipamientos colectivos, con la contaminación sonora, visual, y tantas otras. En la ciudad se hallan grupos sociales que viven en ella y comparten su espacio, su estructura técnica, sus servicios. En ese sentido, se puede decir que la ciudad es el lugar propio de la vida ciudadana.

La complejidad de la dinámica cotidiana en esos espacios es muy grande, y sus posibilidades de comprensión son mayores según las capacidades de las personas para hacer lecturas más amplias de ese espacio y de la sociedad como un todo. Es esa lectura la que permite entender la ciudad como expresión de la sociedad y de sus características, de las desigualdades sociales, de las posibilidades de superación, como resultado de grandes diferencias en las necesidades y en los deseos; como lugar de ejercicio de los derechos de uso del medio y de reivindicación de dichos derechos en los planes de gestión.

En ese sentido, este artículo presenta argumentos para la defensa de la participación de los sujetos en su gestión y su planificación, y de una formación ciudadana para que esa participación pueda ser comprometida con sus intereses, no sólo aquellos individuales inmediatos, sino intereses mediados por un proyecto de sociedad.

\* E-mail: ls.cavalcanti@uol.com.br

\* Artículo recibido el 3 de marzo de 2009 y aceptado el 4 de junio de 2009.

## La relación ciudadanía-ciudad como orientadora de la enseñanza de la Geografía. Breves consideraciones

La ciudad es un espacio público, en ella se produce un modo de vida social, lo que pone de manifiesto la relación entre ciudad y vida colectiva. Para pensar en transformaciones urbanas alternativas, más democráticas e inclusivas, es fundamental la participación activa de los ciudadanos, que han de actuar conscientemente en la construcción y reconstrucción colectiva de esos cambios.

La perspectiva del análisis de la relación entre ciudadanía y ciudad destaca el papel del ejercicio de la ciudadanía en los destinos de la ciudad, centrándose así en la preocupación por construir una ciudadanía activa, crítica, participativa, responsable y abierta a la diversidad; en la potencialidad de la vida de la ciudad, con espacios comunes, con usos y funciones múltiples que atiendan a la diversidad de personas. Forma parte de ese proyecto el desarrollo de capacidades y habilidades de las personas para luchar por la garantía de condiciones de vida más plenas en la ciudad, disfrutando de sus beneficios, más allá de las posibilidades restringidas al lugar donde viven en su inmediato día a día.

Ese desarrollo puede ocurrir en diferentes lugares de la vida social, siendo la escuela uno de ellos. La escuela tiene específicamente el papel de contribuir a la formación del ciudadano, al trabajar en clase con los contenidos escolares, pero su contribución, como agente social, también está conectada a los modos como ejercita la dinámica social, por medio de las relaciones entre los sujetos de la vida cotidiana escolar, en el propio espacio de sus establecimientos, en la medida en que es un territorio compartido, donde son posibles experiencias de intercambio y relaciones sociales diversas, reflexiones y construcción de conocimientos.

Para llevar a cabo una educación para la ciudadanía, la escuela tiene que acompañar a la gestión urbana, buscando conocer las expectativas y las representaciones que sus alumnos tienen en relación con la ciudad, propiciando canales de participación efectiva de ese grupo

de ciudadanos en la gestión urbana. Sin embargo, es necesario que se hagan aportaciones teóricas y prácticas que contribuyan a un mejor entendimiento de la especificidad de ese papel. Una de esas aportaciones es la construcción de orientaciones más precisas para la enseñanza de las diferentes materias, como es el caso de la Geografía, de cara a la vida urbana ciudadana. Por tanto, es necesario comprender un poco más las características de esa vida en la actualidad.

Una de las formas de caracterizar el mundo actual es la referencia a la globalización, fenómeno que, de hecho, ha traído grandes alteraciones en la estructuración de los espacios mundiales y de la vida cotidiana. Como resultado, se vive una determinada comprensión del espacio y del tiempo (Harvey, 1989), lo que significa tiempos veloces, distancias "cortas", relaciones sociales complejas, alargamiento del medio técnico-científico-informacional (Santos, 1996). Sin embargo, hoy ya se sabe que una de las anunciadas consecuencias del proceso de globalización no se ha realizado: la homogeneización de los espacios y de la sociedad. Al contrario, lo que ha ocurrido ha sido una ampliación de las desigualdades, lo que convive contradictoriamente con aquella tendencia.

En esa ampliación de desigualdades, para los países del mundo subdesarrollado, para las ciudades latino-americanas, algunos problemas se han agravado: la exclusión social, las desigualdades socioeconómicas, la violencia, la fragmentación territorial, el desempleo, la contaminación ambiental. Por otro lado, como resultante de ese nuevo contexto político-económico, la vida social se ha caracterizado por algunos aspectos como, por un lado, el individualismo, la crisis ética, por otro, la conciencia de las diferencias de los pueblos y de los grupos y de la necesidad de respetar esas diferencias, sea en acciones políticas mundiales, sea en acciones de micro-escala.

Esa cuestión hace más difícil el desafío de trabajar la noción de ciudadanía en la escuela, sea como práctica social allí desarrollada, sea como contenido escolar. En el trabajo en clase, se tiene la oportunidad y el espacio para siste-

matizar discusiones, para presentar datos, para defender ideas con fundamentos explícitos y para contribuir, con ello, al cuestionamiento de valores ya establecidos, ya consolidados, a la ampliación de conocimientos e informaciones y a la construcción de conceptos orientadores de la vida práctica, individual y social. En ese trabajo, es importante tomar en cuenta elementos para la construcción del concepto en su dimensión de ciudadano global y de ciudadano local, lo que tiene que ver con los estudios geográficos de lugar.

Pensando espacialmente, se sabe que la complejidad del fenómeno urbano, paradójicamente explicado como totalidad y de forma puntual, es creciente y exige, para su comprensión, una mirada siempre nueva. Esa mirada renovada percibe el paisaje de una ciudad y capta su espacio como un lugar que a la vez contiene el mundo, lo global, y lo local, con su particularidad; un lugar que intensifica relaciones no personales entre sus habitantes, pero que mantiene la posibilidad del encuentro y de la solidaridad. Y ese lugar de encuentro es también un lugar de diferencias, de la diversidad, de la multiplicidad; de ahí que sea necesaria la formación de una identidad de ciudadano que se reconozca en esa diferencia, en esa multiplicidad.

Es importante, pues, desarrollar la capacidad de comprender el mundo en esa dialéctica local/global, como espacio del ciudadano; pero también es importante construir el propio concepto de ciudadano. ¿Cómo pensar ese concepto en el mundo contemporáneo y en diferentes lugares del mundo?

### Una discusión sobre el concepto de ciudadano

Hablar sobre el concepto de ciudadano no es algo simple, pues implica una serie de comprensiones, que tienen que ver con su amplio uso en la vida social, en la vida política y en la vida académica, en la historia y en la actualidad. No hay aquí la intención de hacer una exposición profunda sobre el concepto, sino de buscar elementos básicos, con apoyo en contribucio-

nes teóricas, para delimitar una comprensión que permita atribuir significados más concretos a la ya suficientemente enfatizada tarea de la escuela de formar ciudadanos. En efecto, en diversos lugares del mundo, en diferentes países de Europa, de América, se encuentran, en textos con fines políticos o en propuestas más específicamente pedagógicas, afirmaciones de que es tarea de la escuela la formación del ciudadano. Obviamente, no se afirma que ese sea el espacio exclusivo de dicha formación, pero sí que está especialmente destinado a esa tarea. Y, si es así, es importante, en todo caso, abordar las siguientes cuestiones: ¿Qué es formar un ciudadano? Y antes de eso: ¿Qué es ser ciudadano? ¿Qué significa ser ciudadano hoy? ¿Qué significa ser ciudadano en los diferentes países del mundo? Esas cuestiones anteceden y ayudan a responder a estas otras: ¿Cómo formar un ciudadano? ¿Cómo ayudar, a través de la Geografía, a formar un ciudadano?

Se puede decir que la discusión sobre ciudadanía tiene como base diferentes concepciones, más conectadas a una visión liberal o a una visión social. Se toma como base para este debate la interesante exposición de Cerda y otros (2004). En una síntesis sumaria de sus ideas, la ciudadanía en una visión liberal se basa en los derechos de los individuos, contribuyendo a la formulación de una noción de ciudadanía universal, en la cual todos los individuos nacen libres e iguales, y reduciendo la condición de ciudadanía a un status legal. De manera diferente, la ciudadanía para la visión “comunitarista” tiene como centro la participación política, sosteniendo que los vínculos sociales determinan a las personas y que la forma de entender la conducta humana es referirla a sus contextos sociales, culturales e históricos. Esa idea está conectada a la de una democracia participativa, con base en la concepción de reparto de bienes sociales. Sus argumentos establecen una relación entre ciudadanía y espacio público:

[...] la democracia debería llevar el adjetivo de “participativa”, pues, al ser un régimen que busca expresar el principio del autogobierno, se sostiene en la concepción de que los ciudadanos deben concurrir activamente al espacio público, como una

forma de conservar su propia libertad y, por ende, poder desarrollarse como personas. [...] la noción de participación ciudadana supone conocimiento e interés en los asuntos públicos, sentimiento de pertenencia a una comunidad política y sentido de responsabilidad por el todo social (Cerdea y otros, 2004, p. 19).

Destacar el espacio público y la conexión entre el espacio público y la construcción de la identidad de los ciudadanos es importante porque permite profundizar en una comprensión de la ciudadanía que se diferencie de la conectada a las normativas legales, las formalidades contractuales, la búsqueda de la garantía de derechos individuales en oposición a derechos públicos. Los propios autores caminan hacia una tentativa de superar esas limitaciones de los conceptos, anunciando:

El ciudadano es una de las metáforas más potentes para entender la articulación entre las responsabilidades que los individuos tienen como miembros de redes sociales más amplias y el desarrollo de la libertad y la autonomía individual. De este modo, pensamos que se puede superar la disputa comunitarismo-liberalismo, comprendiendo que en ella existe una contradicción esencial entre individuo y comunidad política, y que [...] sólo se es diferente y se puede afirmar la individualidad si se anda con otros y en el transcurso de las relaciones con ellos. [...] la autonomía privada y la del colectivo son originarias y tienen la misma potencia normativa; no se puede entender la una sin la otra (ibid., p. 21).

En un texto anterior expresé mi concepción de la ciudadanía, que se aproxima a la que defienden estos autores y destaca la necesidad de ampliar el concepto de ciudadanía, buscando explicitar su sentido social, su referencia a los derechos sociales y su complejidad:

Una idea sucinta, pero bastante expresiva, es la de que ciudadanía es el ejercicio del derecho a tener derechos [...]. Considero que la idea de universalidad, de derechos universales, es extremadamente importante en la defensa de una organización social democrática [...]. Se puede defender la idea de que ciudadano es aquel que ejerce su derecho a tener derechos, activa y democráticamente, lo que significa ejercer su derecho, inclusive, a crear nuevos derechos y ampliar otros. Es en el ejercicio pleno de la ciudadanía como es

posible, entonces, transformar derechos formales en derechos reales (Cavalcanti, 2002, p. 51; traducción propia).

La idea de ciudadanía activa, construida históricamente, está conectada a una práctica que va más allá de la lucha por derechos civiles y políticos, incluyendo también importantes derechos sociales y culturales, lo que implica su relación con la vida pública y el sentido ético de una vida solidaria, en la vida diaria colectiva e individual, de la vida en la ciudad, en la co-presencia familiar, de grupos, de clases.

En las consideraciones de Cerdea y otros (ibid.), ciudadanía tiene que ver con la pertenencia a la sociedad, suponiendo la participación activa en los diversos aspectos de la esfera pública, lo que nos lleva a la necesidad de buscar el ejercicio práctico de la ciudadanía en diferentes países. En ese sentido, se puede hacer referencia a importantes análisis de Santos (1987) y Da Matta (1991), específicamente para el caso brasileño.

Para Santos, particularmente en Brasil, la noción de ciudadanía está con frecuencia restringida a los derechos contractuales de consumidor, en razón de la importancia que el consumo y los valores individualistas han representado en la vida colectiva y en la formación de los individuos. Por eso es necesaria una recuperación de esa noción con base en el modelo cívico, que se refiere a la civilización, que subordina lo económico y está compuesto por otras esferas de la vida como es la cultura y el territorio. Y alerta:

El consumidor no es el ciudadano. Ni el consumidor de bienes materiales... Ni el consumidor de bienes inmateriales o culturales... El elector tampoco es forzosamente el ciudadano... El ciudadano es multidimensional. Cada dimensión se articula con las demás en la búsqueda de un sentido para la vida (1987, p. 41; traducción propia).

Básicamente en esa misma dirección, Da Matta (1991) aporta una contribución para comprender las especificidades de las concepciones y de las prácticas referentes a la ciudadanía en Brasil. Partiendo de que ciudadanía implica, por un lado, la idea fundamental de

individuo y, por otro, reglas universales, defiende que la ciudadanía es un papel social, lo que no permite pensarla meramente como un dato de la naturaleza humana. Para él, la naturaleza de ese papel social es la universalidad, debiendo operar en un medio social que pueda garantizar su reconocimiento en todos los lugares del mundo: el papel social de individuo y de ciudadano es una identidad social de carácter nivelador e igualitario. En esa concepción está presente el carácter de construcción histórica, social, cultural de la ciudadanía y de las prácticas ciudadanas, en contextos específicos.

En ese sentido, pues, se debe entender el discurso y la práctica de la ciudadanía en Brasil teniendo en cuenta su proceso de colonización, que tuvo como resultado un estado colonial en el cual el todo predominaba sobre las partes y la jerarquía era fundamental; esa realidad tuvo históricamente como contrapunto lo que el autor denomina “individualismo” o “personalismo”, como una forma de reacción a las leyes del Estado colonizador: “El proceso histórico brasileño y de América Latina se desarrolló en el sentido de tener que ampliar el espacio social y político para las manifestaciones individuales y locales, ya que todo estaba rígidamente previsto y dominado por los centralismos político, legal y religioso” (p. 83) O sea, el individualismo se generó en Brasil como algo negativo y en contra de las leyes que definen y emanan de la totalidad. Como resultado, la comunidad en Brasil es necesariamente heterogénea, complementaria y jerarquizada, “su unidad básica no está basada en individuos o ciudadanos, sino en relaciones y personas, familias y grupos de parientes y amigos” (p. 84).

Esa idea es importante para comprender las prácticas de ciudadanía en nuestro país, cuyo sistema social está marcado por las relaciones más personales, familiares, del mundo privado. En palabras de Da Matta:

El resultado es que todas las instituciones sociales brasileñas están siempre sujetas a dos tipos de presión. Una de ellas es la presión universalista, que viene de normas burocráticas y legales que definen la propia existencia de la agencia como un servicio público. La otra está determi-

nada por las redes de relaciones personales a las que todos están sometidos y por los recursos sociales que esas redes movilizan y distribuyen (p. 89; traducción propia).

En esa particularidad brasileña, aliada a los imperativos de un mundo globalizado, en el cual se vive una hegemonía de los intereses del mercado y de la ética individualista, el desafío es relacionar esos dos “mundos”, el público y el privado, el universal y el particular, para desarrollar la ciudadanía deseada.

La complejidad de la noción de ciudadanía requiere, pues, que la escuela y sus agentes definan con claridad pautas correctas para orientar el proyecto educativo de niños y jóvenes, en los contextos particulares en que ese proyecto se vaya a llevar a cabo. La escuela debe, en ese sentido, organizar acciones que propicien la discusión del concepto además de acciones que presupongan el ejercicio de la ciudadanía en el propio espacio escolar. Benevides (1998) destaca tres elementos en un proyecto de educación para la ciudadanía: la formación intelectual y la información, la formación moral y la educación del comportamiento. Así, el ciudadano democrático, activo, creativo y consciente de sus derechos políticos, sociales, culturales, individuales, territoriales, necesita conocer la ciudad, comprenderla con profundidad, descifrar sus símbolos, desarrollar un sentido ético y estético acerca de ella, para que pueda luchar y conquistar sus derechos cívicos y sociales y cumplir con sus deberes, individual y colectivamente. Como afirma Santos (1987), la ciudadanía se aprende, sin ese aprendizaje la ciudad se convierte en un montón “de signos aparentemente desencontrados, actuando, sin embargo, en concierto, para limitar más que para facilitar mi acción, haciéndome impotente ante la multiplicidad de cosas que me rodean y de las que puedo disponer (ibid., p. 14).

En síntesis, se puede afirmar que formar para la vida urbana ciudadana significa centrarse en el objetivo de intentar garantizar el derecho a la ciudad, como propone Lefebvre (1991). Esa es la base para realizar aportaciones en proyectos de enseñanza de la ciudad orientados a la formación para la ciudadanía, teniendo como eje la Geografía escolar, como se expone a continuación.

## Contribuciones de la educación geográfica a la vida urbana cotidiana. El caso de Goiânia

El derecho a la ciudad es considerado, actualmente, como parte de los derechos humanos que han de ser garantizados por la sociedad civil y por los organismos internacionales. Buscando el reconocimiento de ese derecho, diferentes entidades han discutido y elaborado una *Carta Mundial del Derecho a la Ciudad*<sup>1</sup>. Esa Carta es un instrumento que establece compromisos y medidas para contribuir al uso equitativo de las ciudades por parte de los ciudadanos. La sociedad se ha urbanizado y las ciudades son territorios ricos y diversos, con un modo de vida que influencia a todo el mundo. Sin embargo, esos espacios urbanos son, también, excluyentes, segregadores, ambientalmente depredados, y que no ofrecen condiciones de vida equitativas para sus habitantes. Ese contexto justifica la lucha por el derecho a la ciudad como un derecho básico del ciudadano. La Carta es una forma de esa lucha, que demuestra su relevancia. Ciertamente, la formación de la ciudadanía para la vida urbana, a través de la escuela, como se está argumentando en este artículo, es otra forma.

En el caso brasileño, la relación entre ciudad y ciudadanos y la lucha por el derecho a la ciudad, se ha plasmado, por ejemplo, en la elaboración de una ley conocida nacionalmente como *Estatuto de la Ciudad* (Ley en el. 10.257, 2001), que establece como principio para la gestión urbana la participación popular, así como prácticas de presupuesto participativo -la participación de los ciudadanos en las decisiones presupuestarias- como elemento de la gestión urbana en diversos municipios.

En efecto, esa lucha es necesaria. Se sabe que las ciudades brasileñas en general están marcadas por fuertes desigualdades socio-espaciales. Paradójicamente, frente a una pequeña par-

te de los espacios de las ciudades dotados de excelentes condiciones de infraestructura, de equipamientos urbanos públicos, destinados a los que detienen mayor poder adquisitivo, hay una gran parte de espacios con condiciones muy precarias de vida urbana, reservados a la mayoría de la población, de menor poder adquisitivo.

En la escuela, la Geografía tiene el papel de abordar esa espacialidad, de llevar a los ciudadanos a una conciencia de la misma en relación con los fenómenos vividos. Esa tarea es relevante y contribuye a la vida cotidiana, pues las prácticas sociales son, de hecho, socioespaciales. Desde un enfoque socioconstructivista, que prioriza la formación de conceptos como instrumentos mediadores del pensamiento espacial, ese papel se cumple al trabajar con las referencias de los conceptos cotidianos y de los conceptos científicos sobre la ciudad, para aprender que la ciudad es más que una aglomeración de personas y hechos objetivos, tal como se perciben mediante la observación del paisaje, pues los desplazamientos, la organización de sus espacios internos, el modo de vida que allí es posible expresan una producción social cotidiana, marcando a los habitantes con la lógica de sus diferentes lugares.

La conciencia de la complejidad de la vida urbana hoy y de los avances acerca de la garantía del derecho a la ciudad, a partir de la participación ciudadana, como se ha indicado, refuerzan la necesidad de conocer mejor la realidad urbana de las diferentes ciudades brasileñas, como es el caso de Goiânia, con la pretensión de contribuir a una gestión democrática de sus espacios urbanos.

Goiânia fue fundada en 1933, es una ciudad planificada y moderna. Hasta 1960, muchas ciudades brasileñas, principalmente aquellas localizadas en la porción centro-oeste y norte del territorio, presentaban aún características eminentemente agrícolas. A partir de ahí, varias de ellas tuvieron un crecimiento significa-

<sup>1</sup> La última versión de esa Carta está disponible en la web [www.oidc.org.br/oidc/funcoes/file.php?arq=15](http://www.oidc.org.br/oidc/funcoes/file.php?arq=15) (*Foro Social de las Américas*, Quito, julio 2004; *Foro Mundial Urbano*, Barcelona, septiembre 2004; *V Foro Social Mundial*, Porto Alegre, enero 2005).

tivo, transformándose en núcleos urbanos dinámicos, como es el caso de Goiânia, que tiene actualmente más de un millón de habitantes. Para comprender su estructuración y su expresión regional, es fundamental considerar la edificación de Brasilia, capital del país, en 1960. Construida en un área cerca de Goiânia, con una distancia en torno a 200 Km., Brasilia representó un factor relevante para la consolidación del proyecto de ocupación de las regiones interiores del territorio brasileño.

Actualmente, la trama urbana de Goiânia sobrepasa sus límites municipales, formando la denominada Área Metropolitana de Goiânia (Ley Complementaria en el 27/1999). Esa Área, en las últimas décadas, ha sufrido alteraciones sustantivas, que van desde reformas en numerosas calles y avenidas para permitir mayor y mejor flujo de vehículos, pasando por la verticalización desordenada de las áreas céntricas, por la expansión de su trama hacia áreas antes desocupadas, por la dispersión de la periferia, hasta alteraciones en la distribución espacial de las actividades en la ciudad.

Esas transformaciones han hecho surgir demandas de espacios públicos. Se entiende que esos espacios promueven y amplían las posibilidades de construcción de la ciudadanía. Grupos de jóvenes, de ancianos, niños, de clases sociales y con perspectivas culturales distintas, construyen relaciones simbólicas y afectivas en esos espacios, al tiempo que amplían su calidad de vida.

La importancia de las demandas de una propuesta de gestión urbana democrática llevó al desarrollo de una investigación sobre un espacio público de cultura y ocio para los jóvenes. Se buscó, así, por parte de la escuela, la aproximación a esos jóvenes y sus demandas. La investigación se centró en un área de urba-

nización consolidada, la Región Suroeste de Goiânia<sup>2</sup>, para estudiar la posibilidad de articular la acción de la escuela y de la enseñanza de Geografía en la formación de esos jóvenes para la participación en la gestión de su ciudad. Ese estudio de caso permitió observar muchos elementos (globales y locales) de la vida cotidiana, que implica relación de los jóvenes con la ciudad.

Entre los espacios públicos estudiados en la región, destacan las plazas. A través de la investigación, se verificó que, en la región, la mayoría de ellas habían perdido su función de lugar de ocio en razón, principalmente, de su estado de abandono, manzanas deportivas destruidas, sin iluminación, sin mantenimiento, áreas libres con la vegetación crecida (Jesus Jr. y Macedo, 2002/2003). En contrapartida, las plazas localizadas en las vías principales tienen un buen mantenimiento (iluminación, canteros floridos, bancos), siendo punto de encuentro de personas ancianas y jóvenes. Esa situación se explica, en parte, porque los jóvenes habitantes de la región buscan otra forma de ocio, fuera de ellas. Según investigación de Carneiro y Sousa (2002), de los jóvenes entrevistados en su muestra, sólo el 7% dijeron utilizar las plazas de la región como espacio de ocio. En la misma investigación, esto aparece como uno de los proyectos de ocio y cultura que a los jóvenes más les gustaría que el gobierno realizara en sus barrios (19 %), juntamente con el centro deportivo (23 %) <sup>3</sup>. Otro dato que refuerza su importancia es que, al citar los principales problemas del barrio, el 25% de los jóvenes señalaron el área de ocio, y de éstos, el 18% destacaron las plazas, explicando que los problemas están relacionados con la falta de cuidados de las mismas.

Otro espacio público destacado es el destinado temporalmente a las ferias nocturnas.

<sup>2</sup> La Región Suroeste se presenta con una población de 87.935 habitantes (censo de 1996), con nivel de vida socio-económica predominante de clases media y media-baja y con una estructura de veintidós barrios residenciales. Posee en su área zonas comerciales definidas, escuelas municipales, estatales y particulares, diversas plazas, centros públicos deportivos y ferias comerciales.

<sup>3</sup> Esa parece ser una demanda importante para los jóvenes de la Región. Por lo que consta en otro momento del cuestionario el 62% de ellos practican algún tipo de deporte, sin embargo, el 35% no lo hacen en un local específico, el 7% declararon practicar deporte en la calle de la casa en que viven y el 28% declararon practicar deporte sólo en la escuela, en las clases de Educación Física.

Localizadas, habitualmente, en plazas o en calles secundarias y de fácil acceso, esas ferias suelen ofrecer a la venta productos alimenticios de diferente naturaleza, además de artesanías y confecciones de ropa, entre otras cosas. Se han convertido en una nueva forma de encuentro en todos los barrios de Goiânia para personas de distintas edades, pero destacan sobre todo como espacio de ocio para los jóvenes. En cuestionarios aplicados a alumnos de la enseñanza media del Colegio Estatal Sector Suroeste (investigación realizada por Jesus Jr. y Macedo, 2002/2003), situado en la Región Suroeste de Goiânia, se constató como lugar preferido y más frecuentado por ellos las ferias nocturnas (45%), seguido de las plazas, con aproximadamente el 30%. En la investigación realizada por Carneiro y Sousa (2002), ya señalada, el 58,1% de los jóvenes señalaron las ferias nocturnas entre los tres espacios de ocio y cultura más frecuentados

Un aspecto importante en relación con los espacios que frecuentan los jóvenes es la Iglesia. De los entrevistados, el 43% declararon acudir a la Iglesia en los fines de semana, siendo el 21% quienes la frecuentan en su propio barrio (Carneiro y Sousa, 2002). En esa investigación, la Iglesia aparece en segundo lugar entre aquellos lugares que los jóvenes más acostumbran a frecuentar; de éstos, el 79% acuden a alguna iglesia en alguno de los diversos barrios de la Región Suroeste, declarándose el 44% católicos y el 34% evangélicos.

En la investigación, se destacan también como lugar de ocio y cultura los centros comerciales (*shoppings centres*), de forma que el 35% de los jóvenes del Colegio Estatal Sector Suroeste señalan tales locales como los preferidos para acudir en los fines de semana. Además, ese equipamiento urbano es la principal reivindicación para su barrio, en la misma investigación de Carneiro y Sousa, y aparece en primer lugar entre los equipamientos apuntados como ausentes en la región.

Otro objetivo de la investigación era verificar las posibilidades de la escuela para intervenir en la relación del ciudadano con la ciudad, a través de la enseñanza de la Geografía y del es-

tudio del barrio. Con ese objetivo, el estudio de Jesus Jr y Macedo (2002/2003) se centró en la búsqueda de esa participación a través de debates en una de las escuelas que atiende al Sector Suroeste y de las clases de Geografía, así como de la articulación con asociaciones de vecinos.

Los resultados indicaron el escaso conocimiento de los alumnos acerca del barrio, el pequeño espacio otorgado por la escuela a la construcción de ese conocimiento y la poca participación de los alumnos y de la escuela en instancias de planificación y gestión del barrio. Aun así, los jóvenes elaboran sus ideas sobre el lugar donde viven y señalan problemas referentes al mismo, como: el gran número de ladrones, asaltantes, vándalos, debido a la escasez de policía en el barrio, a la ausencia de puesto policial; falta de mantenimiento y/o ausencia de equipamientos públicos para la práctica de ocio y de cultura; diversos problemas relacionados con el tráfico, que van desde la falta de señalización hasta la falta de educación, carencia de asfalto en algunas calles, saneamiento básico, limpieza de calles y de solares baldíos. También esos jóvenes destacaron como problemas en los espacios específicos de ocio y cultura: peleas y ventas de bebidas alcohólicas para niños y adolescentes en los bares y falta de cuidado de las plazas.

Los datos recogidos indican elementos de la demanda por parte de los jóvenes de la ciudad de espacios públicos de ocio y cultura, lo que es importante para la reflexión sobre la gestión urbana y la formación de la ciudadanía. Los espacios públicos son un componente importante de la ciudadanía, como anteriormente se ha señalado. En ellos se produce el encuentro, la ciudad se forma y se transforma. Son espacios llenos de vida social, y su ausencia constituye un factor de alteración de la calidad de vida para las personas en general y, particularmente, para los jóvenes ciudadanos. La preocupación por esos espacios revela una opción de gestión de la ciudad que tiene como meta la mejoría en la calidad de vida de sus habitantes.

Otra investigación interesante para argumentar acerca de la importancia de la enseñanza de la ciudad fue la realizada en 2004/2005



(Cavalcanti y otros, 2005), buscando conocer saberes y trabajos docentes sobre la ciudad por parte de profesores de Geografía de Goiânia. Los datos demuestran que esos saberes son pertinentes e importantes para el análisis de la ciudad, aunque deban ser profundizados para poder convertirse en instrumentos para los alumnos, para el desarrollo de su pensamiento espacial, para el ejercicio de su ciudadanía.

En cuanto a las dificultades apuntadas por los profesores para trabajar con los temas urbanos, el problema más constante es la falta de acceso al material. Se puede argumentar que el laboratorio para el estudio es la propia realidad conocida. Sin embargo, se entiende que, más allá de estudiar el lugar en que se vive, existen en los contenidos de la Geografía muchos otros aspectos y momentos a considerar para la comprensión de la ciudad y del fenómeno urbano. Comprender la lógica que caracteriza la ciudad, la vida en las ciudades y el desarrollo de la ciudadanía, como se viene defendiendo a lo largo del artículo, es una exigencia de la enseñanza de la Geografía. De cualquier modo, los datos revelan que la gran dificultad de acceso por parte de los profesores a materiales de investigación geográfica sobre Goiânia es uno de los obstáculos para un trabajo docente más adecuado sobre esa temática. Según afirmaron en las entrevistas, a pesar de trabajar el tema de la ciudad en sus aulas, hacen pocas lecturas provenientes de trabajos desarrollados en las instituciones de enseñanza superior.

Además de las dificultades apuntadas, merece destacarse también la cuestión del libro de texto y de su uso por parte del profesor. Según declararon, entienden que los libros abordan problemas urbanos relevantes en las grandes ciudades brasileñas. Sin embargo, la realidad urbana analizada en ellos tiene como referencia básica las grandes metrópolis brasileñas, y no ciudades como Goiânia, siendo, así, necesario “adaptar” los temas tratados a la realidad del alumno.

Aunque esas dificultades puedan ser constatadas empíricamente, se percibe que hay un interés por el tema y una conciencia por parte de los profesores de la necesidad de ese trabajo,

además de que muchos de ellos hacen tentativas para llevarlo a cabo. En las entrevistas, un número significativo afirma que trabaja con el tema de la ciudad privilegiando el lugar de vivencia de los alumnos (escuela, vivienda, barrio) como punto de partida para su comprensión. Más del 90% de los profesores afirman que asocian los lugares que ellos y sus alumnos frecuentan a la enseñanza sobre la ciudad, lo que también muestra su preocupación por relacionar la vida urbana cotidiana de los alumnos con las clases. Esa línea de desarrollo de las actividades está en consonancia con las orientaciones metodológicas actuales para la enseñanza de Geografía.

Como indicador de la potencialidad de la producción científica sobre Goiânia para la enseñanza de Geografía, destaco también la investigación de Silva (2005), que, buscando materiales producidos en el Programa de Postgrado de Geografía, de la Universidad Federal de Goiás, investigó las posibilidades de que dichos materiales pudieran ser utilizados por tres profesoras de Goiânia. Los testimonios de las profesoras investigadas confirman la importancia y la utilidad práctica de los trabajos producidos en la Universidad.

Los datos obtenidos revelan dificultades para un trabajo efectivo con la temática de la ciudad en la enseñanza de Geografía, pero también apuntan caminos para su superación. Es posible destacar, por ejemplo, dos aspectos. El primero de ellos está relacionado con los indicios de apertura de los profesores para trabajar con temas de la ciudad, para entender su complejidad y para considerar que la ciudad forma parte del mundo vivido por los alumnos y por ellos mismos. El segundo se refiere a la necesidad de estrechamiento de las relaciones entre Universidad y escuelas de enseñanza básica, o más específicamente entre Cursos de Geografía y práctica de la enseñanza de Geografía en la enseñanza básica.

En cuanto al primer aspecto, entiendo que remite a los saberes docentes sobre la temática estudiada, que aquí está siendo considerada como elemento de la cultura urbana. Los testimonios y las prácticas de los profesores sujetos

de la investigación revelan su conciencia de que es preciso trabajar con la realidad del alumno, con el mundo cotidiano del cual participa y del que Goiânia es un espacio urbano en constante y acelerada expansión, que presenta problemas de ordenamiento territorial, muchas veces atribuidos a la falta de planificación. Eso traslada a los formadores de profesores de Geografía, en los cursos de formación inicial y permanente, la responsabilidad de ofrecer oportunidades al profesor de discutir aspectos relevantes del espacio urbano y de conocer hechos y fenómenos de la dinámica del espacio intra-urbano de las ciudades en la actualidad y en su proceso histórico, destacando la particularidad de Goiânia.

En cuanto al segundo aspecto, es destacable que las investigaciones geográficas, en el ámbito brasileño, presentan a las ciudades en un contexto de extrema desigualdad social y elevada concentración de renta, aspectos ambos que se manifiestan en su estructura espacial interna. Además, esas ciudades, en una escala más amplia, al hallarse insertas en un mundo capitalista, cuyo modelo predominante destaca por la flexibilidad y la tecnificación del sistema productivo, están conectadas a una red global.

Por ello, considerando los datos presentados acerca de la complejidad de los espacios urbanos actuales y de las demandas de profesores y jóvenes alumnos, se entiende que existen caminos para la mejora de la enseñanza de la ciudad por parte de la Geografía escolar, en el sentido de su contribución a la formación de ciudadanos participativos, conscientes y comprometidos con un proyecto de sociedad mundial más justa, más humana, más solidaria.

## REFERENCIAS

- BENEVIDES, M.V. (1998): Educação para a cidadania e direitos humanos. In: *Encontro Nacional de Didática e prática de ensino*. Águas de Lindóia SP: Anais.
- CARNEIRO, G.C. e SOUSA, F.K. de J. (2002): *O tema da Cidade e do urbano com adolescentes em uma região na área metropolitana de Goiânia*. Goiânia: Projeto Institucional de Iniciação Científica-PIBIC, UFG.
- CAVALCANTI, L. de S. (2002): *Geografia e práticas de ensino*. Goiânia/Go: Editora Alternativa.
- CAVALCANTI, L. de S. e outros (2005): *Lugar e Cultura urbana: um estudo de saberes de professores de Geografia do Brasil: o caso de Goiânia*. Goiânia: UFG. Relatório parcial de pesquisa.
- CERDA; A.M.; EGAÑA, M.L.; MAGENDZO, A.; SANTA CRUZ, E. y VARAS, R. (2004): *El complejo camino de la formación ciudadana. Una mirada a las prácticas docentes*. Santiago: LOM Ediciones.
- DA MATTA, R. (1991): *A casa e a rua. Espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora Guanabara Koogan S.A., 4ª ed.
- HARVEY, D. (1989). *Condição pós-moderna*. São Paulo: Edições Loyola.
- JESUS JR., R.S. de e MACEDO, T.A. (2002/2003): *A escola e o ensino de Geografia: uma proposta de intervenção no setor Sudoeste de Goiânia*. Projeto Institucional de Iniciação Científica-PIBIC, UFG.
- LEFEBVRE, H. (1991): *O direito à cidade*. São Paulo: Editora Moraes.
- SANTOS, M. (1987): *O espaço do cidadão*. São Paulo: Ed. Nobel.
- SANTOS, M. (1996): *A natureza do espaço, técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: Editora Hucitec.
- SILVA, H.O. da (2006): *A contribuição da produção geográfica sobre Goiânia do Instituto de Estudos sócio-ambientais para as aulas de geografia da rede municipal de ensino de Goiânia*. Trabalho de final de Curso (Monografia). Goiânia, UFG.

ABSTRACT

*Geography, teaching of the city and citizenship education*

The text defends citizenship education through scholastic Geography. In order to achieve that, it develops ideas in relation to the importance of the study of contemporary cities' aspects, urban problems in different countries, and, therefore, the relevance of teaching the city for citizens' daily life. In addition to that, it brings up a discussion on concept of what a citizen is and the contributions of Geography education for daily urban life, with base on different researches on the teaching of Geography in the city of Goiânia, Brazil.

KEY WORDS: *Scholastic Geography; Citizenship; Education; Urban Life; City.*

RÉSUMÉ

*Géographie, enseignement de la ville et formation des citoyens*

Le texte présente une défense de la formation des citoyens par la Géographie scolaire. Pour cela, on développe des idées en ce qui concerne l'importance de l'étude des aspects des villes contemporaines, des problèmes urbains des différents pays, et, par conséquent, de l'importance d'enseigner la ville pour la vie quotidienne des citoyens. Outre cela, on apporte une discussion sur le concept de citoyen et sur les contributions de l'éducation géographique à la vie urbaine quotidienne, sur la base de quelques recherches sur l'enseignement de Géographie dans la ville de Goiânia, au Brésil.

MOTS CLÉ: *Géographie scolaire; Citoyenneté; Enseignement; Vie urbaine; Ville.*